

Recuerdos en blanco y negro y negro

por Joaquim Carbó*

Ficha técnica

La isla del tesoro,
de Robert. L. Stevenson

Versión cinematográfica
La isla del tesoro
(*Treasure island*, 1934)

Dir. Victor Fleming. Prod. MGM
(EE.UU.). Intér. Wallace Beery,
Jackie Cooper, Lionel Barrymore.
Disponibile en vídeo.

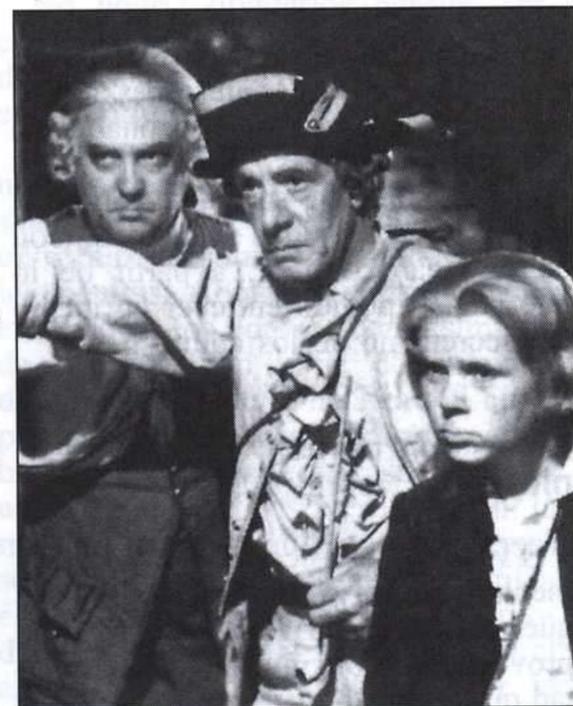


LA ISLA DEL TESORO. VICTOR FLEMING (1934).

Por qué me he resistido siempre a asistir a la proyección de cualquier *remake* de la versión cinematográfica en blanco y negro de *La isla del tesoro*, aquella que protagonizaron Wallace Beery y Jackie Cooper, que era al propio tiempo el primer *remake* sonoro de diversas versiones mudas anteriores?

Es posible que tenga más de una respuesta a esta pregunta. Ahora me doy cuenta de que esta película, por diversas razones, constituye uno de los escasos mitos de una infancia también en blanco y negro, vivida en la durísima Barcelona de los años 40, tan derrotada como los soldados que los hogares de mi barrio habían cedido con más o menos ilusión a la República.

Ávido lector de cualquier tipo de papel impreso que cayera en mis manos, tuve la suerte de ser vecino y amigo de una persona excepcional, una de las que se sentía más conscientemente «vencida y desarmada» —según el parte oficial— por las tropas que en pocos días cambiaron los nombres de gran parte de las calles o borrarlos de las mismas, aunque estuviera esculpido artísticamente en piedra, cualquier vestigio de una lengua que se proscribió a la reserva familiar. Esta persona, que se llamaba María



Jackie Cooper interpretó al intrépido grumete, Jim Hawkins.

Novell, pudo salvar, por desconocimiento de regulares y falangistas, una espléndida colección de libros de aspecto muy modesto —recuerdo con gran afecto unos volúmenes encuadrados de *Novelas y Cuentos*, en papel de periódico, que se vendían antes de la guerra a fracciones de peseta: ¿a quince o veinte céntimos, quizá?—, en cuyo catálogo figuraban los grandes autores de todos los tiempos, y



Lionel Barrymore es uno de los atractivos de esta versión de 1934.

entre los que pude descubrir a peligrosísimos —y prohibidísimos— rusos como Tolstoi, Andreiev, Turguenev...

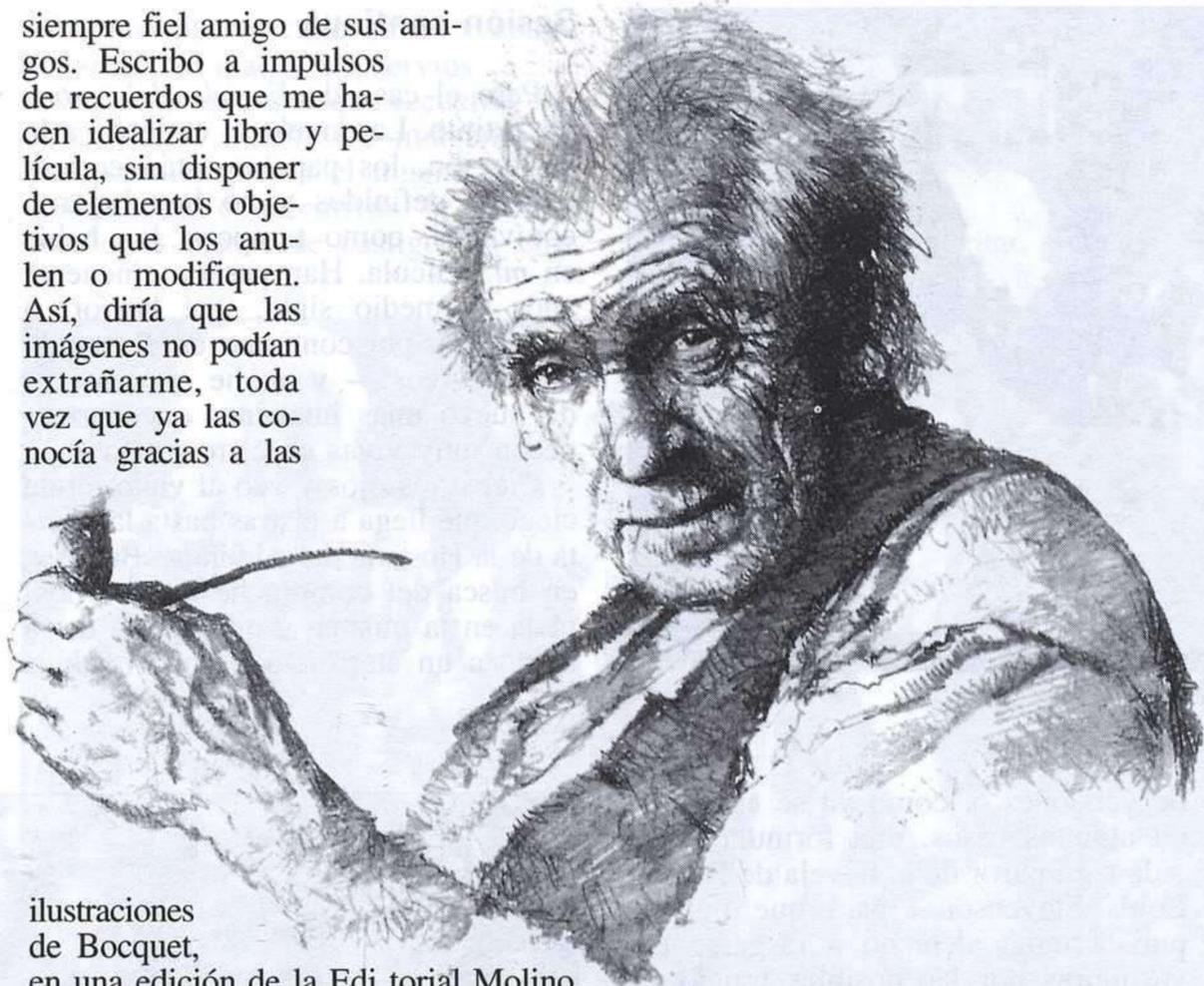
Maria Novell, que asistía complacida a mi desordenada curiosidad, también me facilitaba complacida el acceso a una literatura más propia de mi edad. Así, después de una versión catalana de *Emili i els detectius*, de Eric Kaestner, ilustrada con excelentes fotogramas de la película de la UFA, entré en contacto con el libro de aventuras por excelencia, la maravillosa novela de Robert Louis Stevenson, *La isla del tesoro*. ¡Señores, a descubrirse tocan!

¡Y qué gozada para un apasionado y reiterado lector de 11 o 12 años, el día en que tuve el privilegio de ver en movimiento a mis personajes favoritos!

Del papel al celuloide

Incapaz en aquel momento de experimentar la relación amor/odio ante versiones cinematográficas de novelas muy queridas, desarrollada, gracias, o por culpa de críticos y especialistas, no he olvidado el deslumbramiento que me produjo reconocer en la figura de Jackie Cooper al intrépido grumete Jim Hawkins, prudente, reflexivo y

siempre fiel amigo de sus amigos. Escribo a impulsos de recuerdos que me hacen idealizar libro y película, sin disponer de elementos objetivos que los anulen o modifiquen. Así, diría que las imágenes no podían extrañarme, toda vez que ya las conocía gracias a las



ROBERT INGPEN. LA ISLA DEL TESORO. BARCELONA. VICENS VIVES, 1992.

ilustraciones de Bocquet,

en una edición de la Editorial Molino, a partir de los personajes de la película. Pero, ¿existe, realmente, este libro, o mi primer contacto con esta historia se produjo gracias a la versión catalana que ilustró Junceda?

Ni que decir tiene que el personaje más atractivo y característico del relato, el viejo John Silver, interpretado por Wallace Beery, constituyó para mí una auténtica revelación, y su presencia física, su voz —la del que lo dobló, para mayor engaño y trampa de lo que representa el cine de nuestros amores— borró para siempre cualquier intento de asociarlo a otro actor. Su socarronería, el melifluido susurro con que fascinaba, cual mago intrigante, al inocente grumete, situado en la encrucijada del deber y la amistad, me cautivaron desde el primer momento... Silver/Beery se me aparecía en sueños y me invitaba a enrolarme en la *Hispaniola* para surcar los mares en busca de un tesoro que me liberara de la miseria ambiental en que vivía: las colas del pan, del petróleo, del tranvía, el salvoconducto, los apocalípticos sermones cuaresmales...

He leído con cierta indiferencia que en sucesivas versiones el papel ha sido interpretado, entre otros, por el excelente actor británico Robert Newton, pero cuando a los 12 años se descubre al gran Wallace Beery, ¡que se aparten sucedáneos, por bien intencionados que sean!

En mi caso, la afición a la lectura y al cine nacen del entusiasmo que siento en cada ocasión que abro las páginas de un libro o que paso por la taquilla, y coinciden con el interés de pasarlo en grande con lo que voy a tener la suerte de enfrentarme. Si este entusiasmo inicial pone al descubierto un limitadísimo sentido crítico, me facilita enormemente la aproximación a lo que veo en la pantalla y que conozco de antemano por haber leído la novela de la cual se ha extraído el guión.

Soy consciente de que literatura y cine son dos artes distintos y que, por la imposibilidad de captar en imágenes todos los matices que recoge un texto muy elaborado, en cada ocasión que se pretende trasladar una obra literaria a la pantalla debería hablarse



LA ISLA DEL TESORO.

Sesión continua

Pero el caso de *La isla del tesoro* es distinto. La novela se entiende a la perfección, los papeles están correctamente definidos y no hay lugar a equívocos, como tampoco los había en *mi* película. Han pasado cincuenta años —¡medio siglo, qué horror, o qué placer por continuar en el mundo de los vivos!— y no he querido ver de nuevo unas imágenes que permanecen muy vivas en el recuerdo.

Cierro los ojos y veo al viejo pirata ciego que llega a rastras hasta la puerta de la Hostería del Almirante Benbow, en busca del compinche que se hospeda en la misma, y que agarra de la mano a un aterrorizado Jim Hawkins

hasta hacerle encajar entre los dedos un papel grasiento con un círculo negro dibujado, para que lo entregue a su destinatario, sin que Jim sepa que se trata de una sentencia de muerte.

¿Qué actores representaban los papeles tan significativos e importantes del señor —¿o le llamaban caballero?— de Trelawney, del doctor Livesey o del capitán Smollet, a los que me parece estar viendo pese al tiempo transcurrido? ¿Quién interpretaba al extraordinario farsante solitario Ben Gun que, cubierto de harapos y medio loco, veló durante tres años el tesoro, sin que ninguna de las monedas que estaba en su poder le sirviera para comprarse un par de zapatos, un kilo de garbanzos o una navaja de afeitar?

de versiones o, como ya se establece en algunos casos, una fórmula parecida a «a partir de la novela de Robert Louis Stevenson», para que ningún purista tenga derecho a rasgarse las vestiduras por las posibles traiciones o infidelidades que haya en la adaptación. Los americanos, que son los amos de la industria, así lo hacen y les va de maravilla. Y los autores *traicionados* ahogan su frustración con un cheque con muchos ceros a la derecha. Otra cosa es que el producto no satisfaga ni rinda beneficios, como sucede tan frecuentemente entre nosotros, que padecemos unas estructuras cinematográficas tan raquíticas.

Después de leer en diversas ocasiones el clásico de Raymond Chandler *The big sleep* en catalán, castellano y en francés —no doy para más— y de ver repetidamente la película doblada y en versión original con subtítulos, me asombrada que algún aspecto del argumento se resistiera a mi comprensión y permaneciera en la penumbra. Más tarde supe que durante el rodaje del filme, con guión, nada menos que de William Faulkner, el director, el gran Howard Hawks, preguntó a éste y al autor quién mataba a quién en un momento de la acción, que es lo mismo que yo me he preguntado en más de una ocasión ¡Más fidelidad al original, imposible!



Wallace Beery hizo una composición memorable del pirata John Silver.



R. INGPEN, LA ISLA DEL TESORO, BARCELONA: VICENS VIVES, 1992.

tré a mis padres calle arriba y abajo, al borde del ataque de nervios...

No es de extrañar que recuerde con tanta nitidez nombres e imágenes de una película que vi el mismo día en dos sesiones consecutivas. Si esto me costó tres meses de castigo sin cine

los sábados por la tarde, me permitió, sin embargo, releer infinidad de veces la novela.

«¡El diablo y el ron se llevaron el resto!» ■

* **Joaquim Carbó** es escritor.



LA ISLA DEL TESORO.

¿Qué se hizo del Capitán Flint, el loro que cantaba sin cesar aquello de «Partieron sesenta y cinco y sólo volvió uno vivo», convertido en protagonista de una narración que todavía no he publicado?

No he conseguido desvanecer estos interrogantes al consultar los textos de cine de que dispongo —Romà Gubern y Cabrera Infante—, en los cuales no hay ninguna referencia al filme. Al parecer, *La isla del tesoro* no pertenece al acervo infantil de estos dos autores que, curiosamente, tienen aproximadamente la misma edad que yo y vivieron circunstancias parecidas. ¿O no?

El día en que asistí a la proyección de la película, en una sesión doble de los sábados, habitual de la época, la fascinación de las imágenes me retuvo en el gallinero del cine Bosque, en el barrio de Gràcia, hasta haberla visto dos veces, de manera que permanecí en la sala desde las tres de la tarde hasta las nueve y media de la noche. Al salir a la calle, totalmente metido en el papel del grumete, la mirada perdida en la inmensidad del océano, la vegetación tropical, el asalto a la empalizada y el pirata que me lanzaba el cuchillo que me sujetaba al palo mayor del velamen al tiempo que apretaba el gatillo para derribarlo con una certera bala de mi pistola, encon-

Otras versiones

—*La isla del tesoro/Treasure island* (EE.UU., 1920), dir. Maurice Tourneur.

—*La isla del tesoro/Treasure island* (Gran Bretaña, 1950), dir. Byron Haskin.

—*La isla del tesoro /Treasure island* (Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, 1971), dir. John Hough.

—*La isla del tesoro /Treasure island* (EE.UU., 1990), dir. Fraser C. Heston.

& Barral, 1924 (il. de Junceda).

La isla del tesoro, Barcelona: Molino, 1941 (il. de Bocquet).

A illa do tesouro, Vigo: Xerais, 1985 (edición en gallego).

L'illa del tressor, Barcelona: Juventud, 1985 (edición en catalán).

La isla del tesoro, Madrid: SM, 1986 (il. de Margarita Menéndez).

La isla del tesoro, Barcelona: Planeta, 1988.

La isla del tesoro, Madrid: Alianza, 1991.

La isla del tesoro, Madrid: Anaya, 1992 (il. de Mervyn Peake).

La isla del tesoro, Barcelona: Vicens Vives, 1992 (formato álbum; il. de Robert Ingpen).

L'illa del Tresor, Barcelona: Columna, 1994 (edición en catalán).

Bibliografía (selección)

La isla del tesoro, Barcelona: Seix